

JUVENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla



Año I PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Alicant 17 de Octubre de 1915 La correspondencia al Director: Núm. 4
 Yecla y Alicante, 25 cts. mes J. GIMENEZ ROSES.
 Fuera UNA peseta trimestre San Francisco, letra R.—YECLA

Un cuarto a espadas

Como quiera que las elecciones de Concejales ya están muy próximas, algo nos proponemos decir acerca del particular; pues si bien JUVENTUD DE HOY no es periódico entrometido en andanzas políticas de las que siempre anduvo alejado, ello no es obstáculo para que tenga también trazado su programa que va desarrollando de un modo más o menos acertado, según los juzgadores de nuestra labor, militen a nuestro lado o frente a nosotros —tanto hemos llegado a valer que ya tenemos poderosos enemigos, nosotros que no lo somos de nadie.—

Sin perder de vista todos aquellos asuntos de interés general a que tenemos consagrada nuestra atención, y en estrecha relación con ellos, iniciamos en estas columnas, eco de la opinión del pueblo, la marcha que a nuestro juicio ha de seguir Yecla en las próximas elecciones y preparación de las mismas para conseguir que la Corporación que la represente y administre sea en lugar de conglomerado de politiqueros que hacen de la política un medio de vida, supletorio del habitual en épocas de predominio— aunque esto suele llegar a invertirse en ocasiones—, colectividad de hombres que realizando el bello idealismo de la ciencia de gobernar los pueblos, separen la política de la Administración dedicando a ésta sus esfuerzos para convertirla en corrupta, malsana e inmoral su buena y honrada defensora y guardadora de los intereses que acertadamente empleados han de llevar por el más recto sendero al bien de la comunidad que tan necesitada de él se halla.

He aquí nuestra idea, he aquí nuestro deseo. Hay en Yecla un cierto número, no muy crecido, pero sí más que suficiente, de hombres que por su posición y bienes, no se hallan necesitados de buscar diariamente la solución del más difícil problema de matemáticas, del de los garbanzos que asedia con su perentoria urgencia a la mayoría de los mortales, pudiendo, por lo tanto, convertirse en gestores del municipio sin que esto represente para ellos ningún sacrificio de importancia real; hay otros cuya cultura probada con la posesión de un título

profesional adquirido tras largos años de estudio y asistencia a las aulas universitarias, hace de ellos personas excepcionalmente aptas para empuñar el timón de esta nave que llamamos patria chica, donde guardamos nuestros intereses, nuestros afectos y nuestra vida entera, encaminándola por seguros derroteros a ese puerto de salvación que nombran bienestar y prosperidad y del que renunciamos a las malas administraciones y egoísmos personales, tanto más odiosos cuanto más ruines, nos apartan más y más cada vez.

Hasta hoy la inmensa mayoría de unos y otros han permanecido escudados tras esa opinión que se llama sensata, alejados de todo lo que ha podido referirse a la administración municipal, siempre mirando como labor política la administrativa, y olvidando los preceptos de la ley y la conciencia, se encastillaron en sus egoísmos, atentos sólo a su bien particular y sin querer saber que en Yecla existió y existe un Ayuntamiento, más que cuando este lesionó sus intereses y tuvieron que acudir a él en demanda de una reparación del agravio que tal vez la arbitrariedad o mala fe, tal vez la justicia, en alguna ocasión les infirieran—en este último caso, más supuesto que real—estimando, quizás; que apartados del lugar donde por su posición o ilustración debieron hallarse, cumplían sus deberes de buenos yeclanos con emitir su voto en las elecciones y retirarse después tranquilamente a su casa para seguir discutiendo en la cotidiana tertulia del café los desaciertos de tal o cual político y censurando la mala administración de que acaso ignorándolo, son ellos mismos los primeros y principales responsables.

Sacudan, pues, su apatía y reclamen por sí mismos, no el cargo que da honra a algunos y provecho a otros, sino el cumplimiento de un deber antes olvidado, y vayan a la Casa del pueblo a regir los destinos de éste, conforme a los dictados de sanas conciencias de hijos amantes de la tierra que los vio nacer.

Y sea el pueblo también quien les pida, imponiéndoles, si es preciso, su voluntad soberana para que sean fieles depositarios y guardadores leales

del interés común en beneficio de todos, comenzando por ellos mismos.

De la Feria

LA KREME-ESE

Caray, caray. Así da gusto vivir, y lo demás son músicas celestiales.

Ni en los Madriles hay las cosas que en los Yeclas.

Y si no ahí están las pruebas.

¿Qué íbamos a ser nosotros menos que los de otros pueblos? ¡Tá dai desgracia!

Si en otras poblaciones hubo almas caritativas que organizaron «Fiestas de la flor» para que, bellísimas muchachas saqueasen los bolsillos del sexo feo en beneficio de los desgraciados y los tuberculosos, aquí tampoco faltaron almas buenas que se preocuparon de los desheredados de la fortuna para que, con el concurso de preciosas sableadoras organizaran una «kreme-ese», donde a cambio de sonrisas, dulces, cacahuets flores y pitillos que ofrecían las mismas, quedaran exhaustos los bolsillos de la masculina gente.

Y ¡vive Dios! que bien lograron su propósito.

¡Qué triunfo para su organizadora u organizadoras!

Nuestra coquetona y pequeña glorieta, rebosaba de «pollos» que acudieron a depositar en los bordados bolsitos de las bellas, el óbolo santo para socorrer al menesteroso.

Tanto es así, que en las puertas de la glorieta hubo tremendas reyertas por la impaciencia del público al querer pagar cuanto antes los «dos reales» que costaba la entrada.

Allí, era materialmente imposible dar un paso, por lo que ellas, temerosas de que rebentasen sus bolsitos con el dinero recogido, y quizá también miedosas a que la «enorme concurrencia» estropease sus preciosas «toilettes», tuvieron que salir de la glorieta, y, pasear por el real de la feria y por los salones de los cafés donde no había más que «plebeyos».

¡Qué lástima! Perdieron todo su encanto al salir de ese lugar que estaba «iluminadísimo», con unos «potentísimos focos eléctricos» que derramaban cascadas de «blanquísima

luz», haciendo resaltar hasta lo increíble la hermosura de las postulantes.

Peró cara pagaron su osadía, pues no pudieron recoger más que un puñado de vil calderilla, que sumó en total unas 480 pesetas próximamente que unidas a las 56'50 pesetas también próximamente que recogieron en el jardín, hizo un total de 106 duros y «10 perras chicas», de las cuales, se destinaron a las conferencias de S. Vicente de Paul y el Asilo de Ancianos, la exorbitante cantidad de 25 pesetas por barba; otra infinitamente menor; para ornato de un retablo de no sabemos qué iglesia, en honor de no recordamos qué santo, total 100 del ala; al Ropero de S. Antonio, 175; gastos de «Kremese» 70, y, la miseria de 120 ptas. para los frailes del Castillo, «pá» que paguen el cable de la luz.

Y ahora «c'hable» la organizadora «c'hablen» las bellas postulantes, «c'hablen» los sableados y «c'hable» el pueblo.

«Hé dicho.»

CARRASCLAS

La novillada del domingo

Cuatro de Flores, por Yeclano y Zorio

Había gran expectación por esta corrida; tanto por la hermosa lámina de los toros, como por los espadas, que alternaban: Yeclano, seguro matador; Zorio, nuevo pero con aspiraciones a fenómeno. El cartel era sugestivo y la plaza se llenó de aficionados; contribuyendo a dar más alegría y brillantez a la fiesta la presencia de lindísimas muchachas ataviadas con la clásica mantilla. Aquello no eran palcos: eran canastillos de flores.

El despejo lo hizo sobre brioso caballo, acompañado de tres cabestros el buen aficionado José Grou, fué muy aplaudido, más no repilas la suerte, amigo Pepe, que son «peligrosas compañías.» ¿Estamos?

Los toros que eran grandes y bien criados fueron bravos y codiciosos en el primer tercio y noblotes en el último. De los cuatro sobresalió el lidiado en segundo lugar: un toro de los que acreditan la ganadería y pone de manifiesto el cuidado y escurpulo del ganadero. Bravo, señor Flores, al arras-